

Gira catalana de la ganadora del Grammy

“El jazz actual sólo puede ser de fusión”

Esperanza Spalding, música de jazz

ESTEBAN LINÉS
Barcelona

Con algo más de dos años de diferencia, la presencia de Esperanza Spalding en los escenarios jazzísticos catalanes ha pasado de ser un nombre más de un programa musical a devenir uno de los principales reclamos. Convergen una serie de elementos que han convertido los dos conciertos que la contrabajista, arreglista, vocalista y compositora de jazz ofrecerá los próximos sábado y domingo en Girona y Barcelona, respectivamente, en citas de especial brío del Black Music Festival (Auditori de Girona, 21 h.) y del Festival del Mil·lenni (L'Auditori barcelonés, 21 h.). En ambos presentará *Music chamber society*, título de su actual propues-

ty, mostrando a una artista imbricada en la sociedad hispana, amante con criterio de los ritmos brasileños; poseedora de una sólida formación académica jazzística, y, en fin, compositora de parte de su repertorio en directo. La dimensión real de su propuesta se comprobó hace unas semanas cuando, contra todo pronóstico, fue galardonada con el premio Grammy a la Artista Revelación, convirtiéndose en el primer jazzero/a en recibir dicho reconocimiento otorgado por la gran industria musical... batiendo, ante la sorpresa de propios y extraños, a imbatibles productos de marketing como Justin Bieber. Antes de emprender su gira europea, la empática música habló desde su casa tejana de Austin con este diario sobre la importancia de un reconocimiento de esa trascendencia “para una música como el jazz que corre el peligro de perder algunas de sus señas de identidad”.

¿Qué le puede reportar haber recibido un premio Grammy tan significativo?

Fue una inmensa sorpresa para mí y supongo que para todos. A mí personalmente no me ha afectado para nada, las cosas profesionales siguen igual en el día a día, y lo de la fama y sentirse más *cool* se lo dejo a otras personas. Puestos a confiar, me gustaría que sirviera para poner un punto de atención en el jazz de nuestros días, que sólo puede ser de fusión, el que practican los jóvenes músicos, tan buenos y mejor preparados que yo, que no tienen apenas posibilidades de llevar a la práctica su arte.

Sin ser tan ambiciosa, de hecho es un reconocimiento al jazz como música popular.

También se puede ver de esta manera, aunque ese hecho está bastante lejos de la realidad. El jazz como lo conocemos ahora es un género que corre el peligro de perder el espíritu urbano, de las calles, con el que nació. Las jóvenes generaciones aspiran a salir de las academias y subirse al estrellato. Y esto, aparte de ser bastante



DENIS BALBOUSE/REUTERS

Enérgica entrega escénica. La contrabajista y compositora norteamericana, durante el concierto ofrecido la pasada semana en el Festival de Jazz de Cully, en Suiza

GRAMMY AL ARTISTA REVELACIÓN
Spalding arrebató el último Grammy al ídolo de adolescentes Justin Bieber

RECONOCIMIENTO

La contrabajista es la primera persona dedicada al jazz que recibe el galardón

ta artística y nombre de su hasta ahora último disco, una atractiva e inteligente combinación de su trío, una sección de cuerda y refinada voz jazzera que le ha abierto la puerta de espacios transjazzísticos.

El fenómeno que ha protagonizado la joven cantante, instrumentista y compositora de 26 años en Estados Unidos asomó tímidamente con su debut discográfico, se consolidó con *Esperanza* y explotó con el citado *Music chamber socie-*

Una artista que suma facetas

ANÁLISIS

Karles Torra



Esperanza Spalding ocupa un lugar prominente en la inquietada escena del neo-jazz al tratarse de la artista más completa surgida durante el último quinquenio. En una carrera meteórica, Spalding ha ido sumando facetas desde su debut discográfico con poco más de veinte años como contrabajista y cantante en *Junjo*, álbum editado por el sello barcelonés Ayva en el 2006. Capaz de desenvolverse en ámbitos tan diversos como el jazz, el blues, el funk, el hip hop, la

clásica contemporánea, la fusión pop y los sonidos afrocaribinos y brasileños, esta prodigiosa artista de Portland confirmó asimismo su categoría como compositora, arreglista y productora en su siguiente entrega denominada *Esperanza* (2008), con la que ascendió a la cima de las listas norteamericanas de jazz contemporáneo. Autora de las tres cuartas partes del material, ofrece un ramillete de espléndidas interpretaciones vocales expresándose con igual soltura en tres lenguas: inglés, español y portugués.

Chamber music society, álbum que vio la luz hace poco más de un año, supone su consagración en lo más alto de la escena del neo-jazz. Unánime-

mente aclamado por crítica y público, en este trabajo que ha disparado sus ventas y su proyección *ad infinitum*, Spalding añade a su condición de contrabajista, cantante, compositora y productora un fino encaje de bolillos en tanto que arreglista de cuerda. Más allá de su habitual cometido como *bandleader* de su cuarteto, Spalding amplía ahora su universo musical con una pequeña sección de cuerda (violín, viola y cello) ya sea como autora total o parcial (en algunos temas le ayuda Gil Goldstein) de las orquestaciones. Un ámbito que esta artista total conoce, pues no en vano, su primer instrumento antes de quedar prendada del contrabajo a los 15 años fue el violín.

UNA DISCOGRAFÍA TAN BREVE COMO EFICAZ

difícil, es nefasto para el futuro del género.

¿Cuál era la voluntad al publicar un disco como *Chamber music society*? ¿Ampliar el espectro del público de jazz?

Llevar a la práctica una idea que me rondaba por la cabeza desde hacía tiempo, es decir, interpretar con mi formato habitual de trío algunas canciones que melódicamente poco tienen de jazz y, encima, con unos músicos de cuerda. Era un experimento apasionante que, además, me permitía alejarme del discurso musical y temático que había desarrollado en mi disco anterior, *Esperanza*.

Volvía a las cuerdas, instrumentos que le son familiares.

Sí, tenía muchas ganas. Comencé en la música de pequeña con el violín, y la verdad es que no guardo un gran recuerdo de aquel aprendizaje. Pero su sonoridad era algo que quería recuperar.

Usted eligió a Gil Goldstein como coproductor del álbum. Conoce bien las músicas latinas y españolas.

SU ACTUAL PROYECTO

“Con ‘Chamber music society’ quería unir voz, trío de jazz y sección de cuerda”

EL JAZZ DE HOY

“El jazz que se hace ahora corre el peligro de perder su carácter urbano, el de la calle”

Sin él no hubieran sido posibles ni el disco ni el proyecto. Seguro. Es verdad que quería acercarse a un público habituado al vocabulario del jazz, una serie de temáticas y rítmicas muy distantes en el espacio y en el latido. Le había escuchado hace un tiempo y descubrí sus arreglos para un disco de Michael Brecker y al conocerle vi que es un fuera de serie: con él pude incluir con naturalidad en este disco cosas como *La chacarera*, de mi pianista Leo Genovese, una pieza de Jobim o esa maravilla que canta Milton Nascimento, *Apple blossom*.

Allí vuelve a su especial inclinación por la música brasileña. Inclinación que no oculto, todo lo contrario. Milton es, para mi gusto, junto a Astor Piazzola, uno de los más grandes músicos latinoamericanos que conozco. Tiene una manera de entender la música muy unificadora, quiero decir que es capaz de coger todos esos ritmos y armonías tradicionales tan complejos y densos y darles la vuelta hasta devolvérmelos como unas pequeñas joyas llenas de sencillez. Tendré el honor de tocar con él en septiembre en el Rock in Rio.

Ahora ya trabaja en un proyecto muy diferente, Radio Music Society.

Sí, un disco que contendrá la música que realmente quiero con un tema inédito de Wayner Shorter. La idea es llenarlo de alegría y libertad.●

Vocación interstilística

Después de colaborar en el ‘Heads of men’, de Stanley Clarke, Spalding mostró su predilección por los ritmos latinos en general y brasileños en particular con ‘Esperanza’

Regreso a los orígenes

Rememorando su formación clásica desde el título del álbum (*‘Chamber music society’*), la músico ha dado el aldabonazo popular a su carrera con una obra inesperada



ANA JIMÉNEZ/ARCHIVO

La catalana Giulia Valle, también contrabajista y compositora de jazz

Las creadoras del jazz nunca han trascendido en una escena musical monopolizada por los hombres

Mujer, compositora y ¡visible!

E. LINÉS Barcelona

El legado de Mary Lou Williams es alargado y siempre va bien para argumentar que en el jazz, como estilo musical y práctica cultural, la mujer ya contaba con brillantes representantes en sus primeros albores. Sin embargo, desde la aparición de ese pequeño prodigio de creatividad –del swing a la vanguardia, codeándose en un cosmos asfixiantemente masculino– la realidad no ha sido precisamente alborozante.

La historia del jazz y sus estilos musicales derivados o paralelos ha sido, con todo, prolífica en intérpretes femeninas, extraordinarias vocalistas en su mayoría: Ella Fitzgerald, Bessie Smith, Mahalia Jackson, Sarah Vaughn, Billie Holiday, Bettie Carter, Lena Horne, Josephine Baker o, por supuesto, Aretha Franklin. La atención de los focos para con las instrumentistas ha sido tradicionalmente menor, mientras que la que se ha dedicado a remarcar a las que sumaban su condición de compositoras ha rozado la excepcionalidad. Con el aumento de la oferta y la difuminación progresiva de las fronteras estilísticas, los nombres de mujeres que han cruzado la línea roja del jazz vocal y que se han ganado relevancia popular como intérpretes, instrumentistas y compositoras se

ha extendido en los últimos decenios.

Casos paradigmáticos como el de Nina Simone o Carmen McRae fueron referenciales como normas de exigencia, pero también síntomas de una generación sin repuesto. Desde entonces, son muestras mediáticas como Diana Krall o Norah Jones las que acaparan la atención, cuando han sido nombres como los de Alice Coltrane, Maria Schneider o Erykah Badu, entre otras muchas, las que han de ser consideradas modelos: en la composición, la vocación *crossover* y la independencia en relación con las modas. En otra

dimensión, la del saxo, por ejemplo, una tradición argamasada en Candy Dulfer y solistas surgidas del funk, hasta figuras actuales de tanta perfección como Anat Cohen, Melba Liston o Ingrid Jensen. O, en parámetros mucho más cercanos, el que ahora mismo representa la contrabajista y compositora catalana Giulia Valle.

El abanico contemporáneo es amplio, y las novedades surgen en momentos de crisis. La más reciente, sin duda, es Janelle Monáe, natural de Kansas pero que ha desatado su arrasadora fuerza escénica y abierto su manual de compositora desde que está radicada en Broadway. Allí ha emergido una creadora de melodías y ritmos que beben del funk, el hip-hop, el jazz, o el pop. Será la estrella del próximo Sónar.●



Transfronteriza. Janelle Monáe, compositora y ‘performer’

Directora. A la derecha, la directora Maria Schneider